



Cosmos, escritura y ficción. La narración de los orígenes en *Las Cosmicómicas*, de Ítalo Calvino

Lucía Desuque

Mail: ludesuque@gmail.com

Cómo citar este artículo:

Desuque, Lucía (2017). "Cosmos, escritura y ficción. La narración de los orígenes en *Las Cosmicómicas*, de Ítalo Calvino". Ponencia presentada en VI Jornadas Estudiantiles de Escritura e Investigación "Cuando escribir es investigar", organizadas por la Escuela de Letras, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, el 11 de octubre de 2017, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Cosmos, escritura y ficción. La narración de los orígenes en *Las Cosmicómicas*, de Ítalo Calvino¹

Lucía Desuque

Mail: ludesuque@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar cómo Calvino narra los orígenes del cosmos, de la escritura y de la ficción en *Las Cosmicómicas* (2008 [1965]). Para esto, se indaga en las relaciones, que aparecen en todos los relatos de la obra, entre discurso científico y relato anecdótico, léxico especializado y coloquial, discurso científico y mito, y que en el libro permiten sostener múltiples perspectivas sobre los hechos fundantes de nuestro universo. Además, se estudia la manera en que estos orígenes se encuentran cifrados en la figura y en el nombre del personaje principal, Qfwfq. En sus reiteradas mutaciones y en lo impronunciable de su nombre podemos leer su existencia ancestral y la escritura originaria. Por último, se desarrolla la tematización del origen de la escritura en “Un signo en el espacio”, uno de los cuentos que integran la obra.

Palabras clave: Calvino – *Cosmicómicas* – cosmos – escritura.

Riassunto

Il nostro obiettivo è quello di analizzare il modo in cui Calvino narra ne *Le cosmicomiche* (2008 [1965]) le origini del cosmo, della scrittura e della finzione, e quindi: le relazioni, presenti in tutti i racconti dell'opera, tra discorso scientifico e racconto aneddótico, tra lessico specialistico e lessico colloquiale, tra scienza e mito, relazioni che nell'opera consentono di sostenere molteplici prospettive sui fatti fondanti del nostro universo. Successivamente affrontiamo il modo in cui tali origini risultano criptate nella figura e nel nome del protagonista Qfwfq. Nelle sue ripetute mutazioni e nell'impronunciabilità del nome si leggono la sua ancestrale esistenza e la scrittura originaria. Infine, la tematizzazione dell'origine della scrittura viene affrontata nell'analisi di "Un segno nello spazio", una delle storie dell'opera.

Parole chiave: Calvino – *Cosmicomiche* – cosmo – scrittura.

¹ La presente es una versión revisada de la presentada en las *VI Jornadas Estudiantiles de Escritura e Investigación* “Cuando escribir es investigar”.

Abstract

The objective of this paper is to analyze how Calvino narrates the origins of the cosmos, writing and fiction in *Cosmicomics* (2008 [1965]). With this purpose, we investigate the relations (that appear in all its stories) between scientific discourse and anecdotal storytelling, specialized and colloquial lexicon, and scientific discourse and myth. In the book, these relations allow multiple perspectives on the founding facts of our universe. In addition, we study how these origins are encrypted in the figure and name of the main character, Qfwfq. In his repeated mutations and in the unpronounceable nature of his name, we can read his ancestral existence and the original writing. Finally, we elaborate on the thematization of the origin of writing in "A Sign in Space", one of the stories included in this work.

Keywords: Calvino – *Cosmicomics* – cosmos – writing.

En este trabajo presentaremos un breve análisis sobre el modo en que Ítalo Calvino narra los orígenes del universo, de la escritura y de la ficción en *Las Cosmicómicas* (2008 [1965]). Este libro, dentro de la producción del autor, funciona como bisagra entre la etapa que se puede denominar fantástica y la etapa combinatoria, en la cual comienza a experimentar con procedimientos originales para escribir sus obras. Se trata de un libro compuesto por diferentes cuentos que se encuentran contruidos a partir de un enunciado científico que sirve de disparador para el relato fantástico en primera persona de Qfwfq, narrador-protagonista que es tan antiguo como el universo mismo. Estos enunciados científicos son teorías sobre los orígenes del universo, la formación de galaxias, las diferentes etapas que sufrió el planeta, los primeros vertebrados, es decir, temáticas referidas al espacio, al tiempo, a la evolución del mundo y de las especies que habitan en él. Qfwfq comenta las diversas teorías físicas, biológicas y cosmológicas desde un punto de vista totalmente personal y anecdótico, narrando sus propias experiencias. De esta manera, el procedimiento que Calvino emplea en este libro vincula al discurso científico, impersonal y generalizador, con el relato ficcional de las experiencias personales e individuales del personaje que recorre todos los cuentos.

Además de este procedimiento que estructura el libro, dicha relación también se observa claramente en el empleo y la mezcla constante, en el interior de los relatos de Qfwfq, de un léxico técnico y uno coloquial. Por ejemplo, en “Juegos sin fin” el narrador, al explicar el reglamento del juego que él y Pfwfp jugaban para matar el tiempo, incorpora vocabulario científico dentro de un habla informal:

Las reglas eran las habituales: con un átomo podías tocar otro átomo tuyo y adelantarlo, o bien sacar del medio un átomo contrario. Naturalmente, se trataba de no dar golpes demasiado fuertes porque del choque de dos átomos de hidrógeno, ¡tic!, se podía formar uno de deuterio, o directamente de helio, y eran átomos perdidos para la partida (...) (Calvino, 2008, p.59).

De manera similar, en “Al nacer el día”, Qfwfq describe el fenómeno por el cual el Sol se concentró hasta alcanzar sus dimensiones actuales y las consecuencias climáticas que esto acarreó para él y su familia:

(...) el corazón de la nébula, al contraerse, había desarrollado calor y luz, y ahora había el Sol. Todo el resto seguía rodando alrededor dividido y agrumado en varios pedazos: Mercurio, Venus, la Tierra, otros más allá, y lo que estaba, estaba. Y además, hacía un calor de reventar (Calvino, 2008, p.30).

Por otra parte, para analizar de qué manera Calvino narra los orígenes del mundo es importante destacar la relación que se establece en la obra entre discurso científico y mito. Hume, citado en Sánchez Garay (2000), sostiene que se puede hablar de los cuentos cosmicómicos como mitos literarios en tanto existe un retorno a los orígenes del universo y, además, se narran hechos ejemplares o memorables. Sin embargo, hay una diferencia fundamental con el mito entendido en su acepción tradicional ya que se trata en este caso de mitos únicos que se desprenden de las teorías científicas que recupera el autor. Precisamente, estos dos elementos se cifran en el nombre que da título al libro: lo cósmico hace referencia a relatos que se sitúan en el inicio del universo y lo cómico se encuentra vinculado con el procedimiento lúdico tan efectivo que da nacimiento a los cuentos y que instala una distancia con los mitos clásicos. En este sentido, Grazia Fresu (2016) plantea que “La ciencia se vuelve paradójicamente, para Calvino, el principal camino de acceso a la dimensión arcaica del mito, porque solo ella puede recuperar el sentido cósmico o sea la actitud natural del hombre primitivo que el hombre contemporáneo ha perdido” (p. 79). Así, la literatura posibilita en *Las Cosmicómicas* entretener diferentes discursos, saberes y

registros y, por lo tanto, exponer y reflexionar sobre las distintas maneras de representar el cosmos, el espacio y el tiempo.

Observar algunas características del personaje principal, hilo que liga los diferentes relatos que componen la obra, también nos permitirá reflexionar sobre cómo piensa y construye el autor los orígenes, tanto del universo como de la escritura y de la ficción misma. En primera instancia, Qfwfq es un personaje cuya forma muta en cada relato. En el primer cuento, “La distancia de la Luna”, los personajes parecen tener una forma humana, ya que poseen manos, orejas, suben escaleras, saltan y navegan en una barca por el mar, lo mismo ocurre en “Cuánto apostamos”, en el cual los personajes son dos hombres que al final del cuento terminan siendo investigadores de una Fundación. Pero en “El tío acuático”, el personaje es uno de los primeros vertebrados que habían abandonado la vida acuática por la terrestre y en “Los dinosaurios”, Qfwfq es el único dinosaurio que ha sobrevivido a la extinción de su especie. Asimismo, existen otros relatos en los que ni siquiera se especifica qué son o qué forma poseen los personajes, tal es el caso de “Un signo en el espacio” o “Sin colores”. Si bien Qfwfq sufre reiteradas metamorfosis a lo largo del libro y no sabemos con certeza si tiene o no una forma humana en el presente desde el cual cuenta sus anécdotas, en sus relatos, narra historias que se centran en las relaciones con otros y con el mundo y en las que se destacan el amor y el desamor, la amistad y la familia; sentimientos, emociones y formas de vida que caracterizan al ser humano. Estas temáticas entonces también se encuentran en la génesis del universo mismo. En este sentido, no importa que en los diferentes relatos los personajes sean células, moluscos o dinosaurios: “(...) sus cuentos cósmicos no escapan del antropomorfismo, pues él hace hablar a las células como si fuesen hombres” (Sánchez Garay, 2000, p. 183-184). De esta manera, se puede afirmar que se trata de una humanización de las diferentes etapas del universo.

En segundo lugar, también es fundamental colocar nuestra atención sobre el nombre del personaje central de la obra. Diferentes críticos han señalado algunas de las implicancias de esta elección de Calvino. En principio, la característica que se destaca es que se trata de un palíndromo o un nombre capicúa y que, además, es impronunciable. Al respecto, Capozzi (1997), quien en principio destaca la dificultad para asignarle un sentido único al nombre del personaje, ya que su mismo rasgo de ser impronunciable hace que sea

reactivo a definiciones concretas, considera que en el palíndromo se observa el procedimiento de repetición y diferencia que recorre toda la obra. Asimismo, agrega que los nombres en general que pueblan el texto prueban cómo el autor puede crear a partir de pocos elementos una serie infinita de nombres. Esto replica, de alguna manera, el procedimiento combinatorio que rige toda la composición de la obra.

Es interesante resaltar que varios de estos nombres mantienen un vínculo con el personaje que encarnan, basado en una característica o un rasgo de este. Tal es el caso, por ejemplo, de N'ba N'ga, el tío abuelo pez de Qfwfq en "El tío acuático". Este personaje es el único miembro de la familia que todavía vive en el agua, mientras que todos los demás, ya anfibios, habían decidido mudarse a la tierra. El nombre, entonces, por su fonética, hace referencia a un universo antiguo que se entronca con la tradición encarnada en la figura del anciano. Se trata de un sonido que remite a tribus antiguas o a lenguas africanas con una larga tradición, que parece ir perdiéndose en el presente a medida que las generaciones futuras instalan cambios en las formas de vida. En contraposición, Qfwfq aparece en el polo opuesto al de su tío abuelo, ya que su nombre tiene algo del lenguaje de programación computacional, algo de tecnológico, de novedoso y, al mismo tiempo, de misterioso. También podemos mencionar el nombre del amigo en "Juegos sin fin" y, más que compañero de juegos, rival de Qfwfq, Pfwfp. Una letra, que abre y cierra la palabra, es la que distingue el nombre de uno y otro personaje. De contrincante del juego con átomos, Pfwfp pasa a ser primero un tramposo y luego el perseguidor o perseguido, su antagonista, con el que corre una carrera interminable llevados por las galaxias creadas por ellos mismos que ahora son incapaces de controlar. Por otra parte, existen nombres que establecen una relación en apariencia totalmente arbitraria con el personaje al que nombran, como ser Lll, la novia de Qfwfq en "El tío acuático", o Ayl, su amiga en "Sin Colores".

Dado que Qfwfq escapa a sentidos únicos y estáticos, ya sea tanto por su nombre como por sus múltiples mutaciones, es posible arrojar al espacio cosmicómico una nueva interpretación. Qfwfq es un nombre impronunciable porque carece de vocales. Esta escritura sin vocales se asemeja a la primera escritura alfabética hallada en el mundo, creada por pueblos semíticos alrededor del 1500 a.C., en la misma zona geográfica donde apareció, dos milenios antes, la primera de todas las grafías: la escritura cuneiforme. Esta escritura alfabética no poseía letras para las vocales. Según Ong (2006), esto implicaba una ligazón

todavía muy fuerte entre oralidad y escritura, en tanto el lector debía recurrir a datos no textuales para poder asignarle un sentido a su lectura: “(...) tenía que hablar la lengua que leía a fin de saber cuáles vocales agregar entre las consonantes. La escritura semítica aún se hallaba bien inmersa en el mundo vital humano no textual” (p. 92).

Así, Qfwfq no sólo conoce el universo desde sus inicios y nos relata anécdotas de aquellos tiempos del génesis, sino que su nombre es tan antiguo como la escritura misma, una escritura que, en el texto, cobra forma de ficción y, más precisamente, de cuento y que, además, se entronca, como ya observamos, con otro discurso: el discurso científico. Se trata, entonces, de una escritura originaria y ese origen, en la obra, es, a su vez, mezcla de discursos para proporcionar miradas y representaciones múltiples sobre hechos fundantes. Asimismo, el vínculo estrecho entre oralidad y escritura que señala Ong en el tiempo de los orígenes de esta última, es posible observarlo en el texto en el uso, ya mencionado, de un habla coloquial o informal, empleada para hablar dentro de un círculo cercano (familia, amigos, vecinos) junto con un léxico especializado, propio de diferentes campos científicos, un registro formal plenamente atravesado por la escritura. De esta manera, los orígenes del cuento, la ficción y la escritura se encuentran cifrados en el nombre del personaje principal.

Por otra parte, la escritura originaria es motivo de “Un signo en el espacio”, uno de los relatos de la obra. Allí, Qfwfq vaga por el espacio dando vueltas, junto con el Sol, que tardan en completarse 200 millones de años. El espacio aparece aquí como una especie de página en blanco en la que el personaje escribe un signo que intenta reconocer una vez completada la revolución de la galaxia. En el comienzo del cuento, el personaje hace referencia a este territorio virgen en el que imprime la primera marca, el primer signo. Se trata de un espacio en el que todo es indistinto y en el que no hay manos o instrumentos con los que hacer un signo:

Qué forma dar al signo, ustedes dicen que no es un problema, cualquiera que sea su forma, un signo basta que sirva de signo, es decir, que sea distinto o igual a otros signos; también esto es fácil decirlo, pero yo en aquella época no tenía ejemplos a que remitirme para decir lo hago igual o diferente; cosas para copiar no había, y ni siquiera se sabía qué era una línea, recta o curva, o un punto, o una saliencia, o una entrada. Tenía intención de hacer un signo, eso sí, es decir, tenía intención de considerar signo cualquier cosa que me diera por hacer; así, habiendo hecho yo, en aquel punto del espacio y no en otro, algo con propósito de hacer un signo, resultó que había hecho un signo de veras (Calvino, 2008, p. 33).

El signo, en el relato, es aquello que se distingue o es igual a otros signos; es, a su vez, algo que se marca con un instrumento o con el cuerpo y que, cuando este se retira, permanece. Nada de esto existía hasta entonces, no había parangón con lo que Qfwfq crea solo con la intención de hacerlo. Asimismo, la escritura originaria o la hechura del primer signo se anuda en el texto con el primer pensamiento sobre algo: “era la primera ocasión que tenía de pensar en algo; o mejor, pensar en algo nunca había sido posible, primero porque faltaban cosas en qué pensar, y segundo porque faltaban los signos para pensarlas (...)” (Calvino, 2008, p. 34). Es el signo inscripto en un punto del espacio el que brinda no solo la materia del pensamiento, sino la posibilidad misma de este.

Más adelante, Qfwfq descubre que su signo había sido borrado y, posteriormente, observa que en otros puntos existían copias de su signo originario. Todos los que habitaban el espacio habían comenzado a dejar sus huellas en él y, de esta manera, se superponían signos nuevos con otros arcaicos: “En el universo ya no había un continente y un contenido, sino sólo un espesor general de signos superpuestos y aglutinados que ocupaba todo el volumen del espacio (...)” (Calvino, 2008, p. 42). Así, a medida que avanza el relato, el espacio se convierte en la hoja de escritura de todos los individuos que lo habitan. La posibilidad de dejar una huella de la existencia se abre para todo aquel que lo desee y, al mismo tiempo, todo comienza a ser signo de algo (del paso del tiempo, del hombre). La escritura, en el universo cosmicómico, se instala en el territorio inacabado del espacio y en la sucesión temporal que permite la generación de capas de escrituras de diferentes autores que, en una inagotable superficie, imprimen marcas y registros personales que deforman y configuran de una nueva manera los signos anteriores. En el final del relato, el narrador concluye con la reflexión, que inunda prácticamente todo el texto, con la certeza de que no podrá encontrar nunca su signo originario. Esto tampoco tiene sentido, pues la infinita producción de signos en el universo había llegado hasta tal punto que el espacio no existiría sin ellos:

No había ya modo de establecer un punto de referencia: la Galaxia continuaba dando vueltas, pero yo ya no conseguía contar los giros, cualquier punto podía ser el de partida, cualquier signo superpuesto a los otros podía ser el mío, pero descubrirlo no hubiese servido de nada, tan claro era que independientemente de los signos el espacio no existía y quizá no había existido nunca (Calvino, 2008, p. 42).

De esta forma, los orígenes del universo se entroncan en *Las Cosmicómicas* con el origen de la escritura misma, cifrado no solo en el nombre del personaje-narrador sino presentado como tema de uno de los cuentos de la obra. La escritura es un juego que Calvino sitúa en la génesis del universo. En este juego lo que importa, y el autor no deja de destacarlo, es tanto la multiplicidad de puntos de vista y de formas de contar los orígenes como la infinita cantidad de autores y de estilos que inundan con sus signos el espacio inagotable del universo.

Referencias bibliográficas

Calvino, Í. (2008). *Las cosmicómicas*, Buenos Aires: Krasis.

Capozzi, R. (1997). “*Cosmicomiche vecchie e nuove: evolución y renovación continuas*”, en Calvo Montoro, M. J. y Ricci, F. (coord.), *Italo Calvino: nuevas visiones*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Grazia Fresu. (2016). “Las sugerencias de la ciencia en la narrativa de Italo Calvino: *Las cosmicómicas* y *Tiempo cero*”, en Troiano de Echegaray, M., *Recordando a Italo Calvino*, Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Ong, W. (2006). *Oralidad y escritura*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez Garay, E. (2000). *Italo Calvino. Voluntad e ironía*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica.